

## UNA NOCHE, UN PIANO Y EL EMBRUJO DE 200 VELAS EN QUINTA ALEGRE

Hay noches en las que el tiempo parece detenerse, suspendido en una tregua de belleza y armonía.



Noches en las que la realidad se difumina para dar paso a la poesía pura. Eso fue, palabra por palabra, lo que la Asociación Sagrada Familia regaló a los socios, a Granada, el pasado sábado 23 de mayo.

Bajo el sugerente título «Cuando la música se ilumina», el Palacio de Quinta Alegre no albergó un concierto común; fuimos testigos de ese misterio que no se escucha... se vive a la luz de las velas.

Una velada idílica donde la luz se hizo música y el silencio se volvió magia.

El preludio de la noche comenzó con el goteo constante de quienes acudieron a nuestra llamada.

Socios, amigos, familias, y público en general —unas 300 almas en total— fueron poblando los jardines con una expectación palpable en las miradas, que quedaron impresas en nuestro photocall con el cartel de fondo.





El entorno no podía ser más idóneo: un palacio emblemático, la silueta de su torre recortada contra el crepúsculo y unas vistas sobre la ciudad de Granada que cortaban la respiración. Todo en Quinta Alegre respiraba belleza, glamour y la promesa de una velada inolvidable.



Con la elegancia y la cercanía que le caracterizan, nuestro presidente, Jesús Revelles, abrió el acto con una presentación sincera y glamurosa.



En sus palabras de bienvenida, agradeció profundamente a las autoridades allí presentes del Ayuntamiento de Granada por la cesión de tan magnífico espacio, así como el calor del público asistente.

Jesús no quiso dejar pasar la oportunidad de hacer justicia al arte: al presentar al compositor y pianista David Gómez, recordó con firmeza y orgullo que él es el verdadero, único y auténtico artífice de la original escenografía de 1 piano y 200 velas, una idea copiada por muchos pero nacida de su alma soñadora.

A través de las palabras del presidente, el público pudo asomarse a la impresionante trayectoria de este pianista mallorquín nacido en Suiza. Con más de dos décadas de aplausos internacionales en escenarios de la talla del



Carnegie Hall de Nueva York o el Concertgebouw de Ámsterdam, David Gómez demostró ser un buscador incansable. Un creador capaz de componer en la absoluta soledad del confinamiento álbumes tan



viscerales como Lockdown on a piano, o de dar vida a viajes sonoros como The Island, Pianographie, Sous les étoiles y sus más recientes joyas, Spring in the Dark y A letter from Mars.

Cuando David se sentó al piano, el hechizo se completó.

Bajo el cielo estrellado de Granada, la puesta en escena – exquisita, íntima y milimétrica – se transformó en una experiencia celestial.

No se trataba solo de su impecable técnica clásica – contemporánea o cinematográfica; era su entrega, la conexión casi mística y espiritual con



la que su música acariciaba el corazón de los presentes.

David no toca el piano: proyecta sus emociones y narra historias de amor, de vida y de justicia social a través de las teclas.

El clímax de la noche llegó con los acordes de su pieza «13 segundos». En ese instante, arropados por el faro de una luna cómplice y el embrujo inconfundible de Granada, los asistentes nos enamoramos perdidamente de la noche estrellada.

Fue una experiencia para los sentidos y, sobre todo, un bálsamo para el alma. Descubrimos a un artista sublime pero, a la vez, a un hombre





cordial, simpático y desbordante de sorpresas que se ganó el cariño de todos.

Detrás de la magia de esa noche hubo también mucho corazón y manos voluntarias.

Desde la ASF, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a David Gómez por su cercanía y maravillosa colaboración y por creer en nuestro proyecto.

De igual forma, quiero dar las gracias de manera muy especial a mis compañeros de la Junta Directiva: a Chuss, a Miguel y a Encarni (que nos acompañó con el corazón desde la distancia).



Disfrutamos muchísimo esos momentos previos de complicidad, preparando con mimo las bolsitas blancas de arena de gato que sostendrían las velas encargadas de iluminar el tablero del piano.

Nada de esto habría sido igual sin la ayuda incondicional de Juani, Silvia, Inma y Miguel Ángel, quienes se dejaron la piel en las horas previas al concierto para que todo luciera perfecto.

Y, por supuesto, nuestro agradecimiento más sincero va para vosotros, nuestros socios, amigos y acompañantes. Vuestra respuesta entusiasta y vuestra participación en cada propuesta de la ASF son el motor que hace posible el éxito de estos proyectos.

Gracias a todos por acudir a Quinta Alegre. Gracias por encender, junto a nosotros y a la luz de doscientas velas, el más hermoso de los recuerdos.

Amplía la información multimedia pinchando [AQUI](https://www.asociacionsagradafamilia.com)

J. Kara

Vocal de Cultura ASF